

Exposiciones y cultura visual en América Latina, siglos XIX y XX Introducción

Exhibitions and Visual Culture in Latin America,
19th and 20th Century
Introduction

CHRISTIANE HOTH DE OLANO

Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemania

christiane.hoth@ku.de

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7904-8757>

SVEN SCHUSTER

Universidad del Rosario, Colombia

svenb.schuster@urosario.edu.co

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9013-9713>

Este dossier explora la participación latinoamericana en exposiciones internacionales, nacionales y especializadas desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Aunque en el mundo de hoy todavía se organizan grandes ferias, como la EXPO Shanghai 2010, con sus más de setenta millones de visitantes, su impacto es superado por otros mega-eventos, como los Juegos Olímpicos o la Copa Mundial de fútbol. En la época de su apogeo, en cambio, las exposiciones influyeron de manera significativa en la formación de la nación y fomentaron el intercambio de personas, objetos y saberes. Fuera de Europa y Norteamérica, la región con mayor participación en exposiciones internacionales durante el período aquí abarcado fue América Latina. Muchos de los imaginarios y saberes generados en esa época de globalización intensa todavía se hacen sentir en el presente.

Para los países latinoamericanos, las exposiciones eran la oportunidad de mostrarse como “naciones modernas” ante los países industrializados, considerados como “men-

tores” en el camino hacia el progreso. Por medio de puestas en escena del desarrollo material y científico –traducidas en la presentación del pasado precolombino y de recursos naturales; muestras antropológicas, artísticas y científicas; productos manufacturados y agrícolas; así como obras de infraestructura y tecnología–, las élites latinoamericanas intentaron superar las divergencias entre atraso y desarrollo (por lo menos de manera simbólica). En el marco de las exposiciones, se celebraron también grandes congresos académicos, los cuales contaron frecuentemente con delegados latinoamericanos y contribuyeron a la divulgación de saberes. En muchos casos, las formas de modernidad proyectadas en las exposiciones fueron apropiadas para la construcción de autoimágenes nacionales (Majluf 1997; Andermann y González Stephan 2006; Earle 2007, 146-160; Fernández Bravo 2009; Schuster 2014; Uslenghi 2015; Schuster 2018).

La llamada “era de las exposiciones” comenzó el 1 de mayo de 1851, cuando la Gran Exposición de Londres abrió sus puertas. El certamen, considerado hasta ese entonces la más impactante puesta en escena del progreso material, científico y cultural del mundo, contó con la participación oficial de 28 países y atrajo a más de seis millones de visitantes. Debido al gran éxito de la muestra, la cual sirvió para subrayar las pretensiones imperiales de Gran Bretaña, otros países europeos –y desde 1876 también los Estados Unidos– emularon rápidamente este tipo de mega-eventos. Las *expositions universelles* (Francia), *great exhibitions* (Gran Bretaña), *world's fairs* (Estados Unidos) o *Weltausstellungen* (Alemania y Austria), se volvieron regulares y cada vez más grandes. La Exposition Universelle de París de 1900, la última gran exposición del siglo, contó con unos cincuenta millones de visitantes, una cifra que no fue igualada por ningún otro evento masivo de la época. Debido a su enorme impacto mediático y a su función de fomentar la circulación de conocimientos, personas y objetos, estas “ferias del progreso” se volvieron las plataformas predilectas de las grandes potencias para exhibir su “grado de civilización”, así como su poderío militar y económico. Con el objetivo de crear estándares comunes para las grandes exposiciones internacionales, el Bureau International des Expositions (BIE), con sede en París, se encargó de clasificar estas ferias desde 1931. Según los criterios de este organismo, solo aquellas exposiciones registradas que contaran con un gran número de países invitados, una gran diversidad de muestras y una temática abarcadora, podrían ser consideradas “universales” desde entonces (BIE s. f.). Dado que la relevancia cultural, política y económica de las exposiciones disminuyó considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial, el período comprendido entre 1851 (Great Exhibition de Londres) y 1937 (Exposition Universelle de París) marcó el apogeo de este tipo de mega-eventos.

A pesar de que las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX tuvieron lugar en ciudades como Londres, París, Viena, Filadelfia, Barcelona, Chicago, Bruselas, Milán o St. Louis, estas no fueron un fenómeno limitado al espacio noratlántico. Numerosas regiones del planeta encontraron representación en ellas, algunas como colonias y otras como Estados soberanos. Debido a la variedad de países y grupos sociales que asistieron a estos espacios, las exposiciones se pueden interpretar como un sistema cultural global, el cual ha sido crucial para la

construcción de autoimágenes nacionales e institucionales, y la creación de redes intelectuales transnacionales (Rydell 1984; Greenhalgh 1988; Mitchell 1989; Auerbach 1999). Especialmente, a partir del *cultural turn* de la década de 1980, cada vez más estudios se han dedicado a analizar los aspectos performativos y visuales de las grandes exposiciones de los siglos XIX y XX (Geppert, Coffey y Lau 2006; Sanjad 2017).

En el caso de América Latina, el gran éxito de las exposiciones universales no solo atrajo cada vez a más participantes de la región, sino que estimuló la celebración de ferias internacionales propias, modeladas según el ejemplo fijado por Londres en 1851. Aunque estas ferias eran mucho más limitadas en términos de espacio y concurrencia, las exposiciones internacionales de Santiago de Chile (1875), Buenos Aires (1882), Ciudad de Guatemala (1897) y Río de Janeiro (1908 y 1922) cumplieron la misma función que sus “hermanas mayores”, solo que a nivel regional. Aparte de esos eventos, también se organizaron innumerables exposiciones nacionales en toda Latinoamérica y otras partes del mundo, las cuales no siempre fueron patrocinadas por el Estado. A pesar de su nombre, estas ferias contaron frecuentemente con participación extranjera. Desde finales del siglo XIX, encontramos también exposiciones especializadas, que eran financiadas y organizadas por entes privados, gobiernos regionales y locales, instituciones extranjeras, organizaciones no gubernamentales, empresas, e incluso la Iglesia Católica. A pesar de que estas exposiciones –que incluían muestras etnográficas, fotográficas, industriales, artesanales, históricas o artísticas– eran considerablemente menores que las “universales”, no rompieron del todo con los formatos de presentación característicos de estas. En términos técnicos, lo que distinguía a las exposiciones especializadas de las universales fue su enfoque en una temática más específica que se definía a partir de cierta clase de productos o de saberes relacionados con una disciplina en particular (BIE s. f.).

En el período abarcado por este dossier, ciencias como la Arqueología, la Antropología, la Historia, la Lingüística, la Medicina, la Biología, la Zoología, la Astronomía o la Ingeniería fueron las grandes promotoras de las exposiciones especializadas. Esto se debía al interés fundamental de promocionar y divulgar los descubrimientos e invenciones que aparecían como productos de investigaciones concretas (Färber 2006; Müller-Scheessel 2001). Al mismo tiempo, representantes de distintas disciplinas usaban las exposiciones como plataformas para promocionar los resultados de investigaciones científicas, discutir sobre ciertos métodos y teorías, así como su aplicación “en el campo”. Solo por mencionar un ejemplo: fue gracias a la invitación a participar en la Exposición Histórico-Americana de Madrid (1892) que en Uruguay, donde previamente no se había manifestado mayor interés por las culturas indígenas, se promovió el estudio del pasado precolombino. Uno de los efectos de esta invitación fue la expedición arqueológica liderada por el naturalista José Arechavaleta al Río San Luis en diciembre de 1891 (*El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid* 1892, 9). Atendiendo a este contexto, la historiografía de los últimos años se ha acercado a las fuentes de la época planteando preguntas relativas al problema de la conformación y producción del conocimiento científico, a saber: ¿cómo se hacía ciencia? o ¿cuál era

la función de la ciencia más allá de la producción de nuevo conocimiento? Adicionalmente a este enfoque, también se encuentran estudios sobre los contextos logísticos de las exposiciones, la cultura material, el movimiento de personas, y el intercambio tanto de saberes como de objetos (Murillo Sandoval 2015; Fischer 2019; Schuster y Buenaventura 2020).

Considerando el significado de los imaginarios colectivos desarrollados en aquellos “mundos en miniatura”, los aportes de este dossier indagan sobre su dimensión visual y performativa, combinando perspectivas interdisciplinarias, transnacionales y globales. Entendemos las exposiciones como celebraciones de la modernidad, cuyas formas de presentar mercancías, materias primas, artes visuales, dispositivos tecnológicos, artefactos arqueológicos e incluso poblaciones marginadas, organizaron el mundo del capitalismo global como un espectáculo. Es decir, comprendemos las exposiciones como una representación ordenada y simbólica no solo de la cultura moderna, sino también del progreso industrial y científico. Asimismo, buscamos explorar las formas en que la disposición y el arreglo de las exposiciones, su diseño, discursos y debates ideológicos alrededor de ellas construyeron y reprodujeron narraciones –ya fueran hegemónicas o contra-hegemónicas– sobre lo nacional y sobre los órdenes mundiales del momento.

Una de las principales novedades de los artículos reunidos en este dossier está en los casos que hemos elegido: por ejemplo, ampliamos el horizonte historiográfico estudiando casos que han recibido poca atención hasta el momento, como Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú. Todas las contribuciones buscan ampliar el repertorio de las fuentes para el estudio de las exposiciones más allá de los catálogos oficiales o de la prensa. Por tanto, los textos presentados se enfocan también en el análisis de la correspondencia de científicos y organizadores de las exposiciones, así como de dibujos, cuadros y fotografías de la época. Hasta ahora, los estudios sobre América Latina en las exposiciones han priorizado la puesta en escena de imaginarios nacionales (Tenorio Trillo 1996; Andermann 2009; Dümmer Scheel 2012; Fey 2012; Muñoz 2012; Schuster 2015; Rezende 2016; Sanjad 2017). Sin dejar de lado la importancia de dicho acento en la construcción de identidades colectivas, los abordajes aquí presentados buscan aclarar los entrelazamientos entre lo regional, lo nacional y lo global. En ese sentido, las redes científicas detrás de entidades como el Estado o de la Iglesia Católica, sumadas a la deconstrucción de lo nacional, hacen parte del enfoque del presente dossier.

En concordancia con estos lineamientos, este se abre con un ensayo de Christiane Hoth de Olano, quien explora la manera como dos de los eventos más significativos en torno al IV Centenario del Descubrimiento de América –la Exposición Histórico-Americana de Madrid (1892) y la World’s Columbian Exposition de Chicago (1893)– contribuyeron a la construcción tanto de una “antigüedad latinoamericana”, como al intercambio de saberes y objetos; esto en pleno auge del nuevo panamericanismo hegemónico liderado por los Estados Unidos. Según la autora, el enfoque en la presentación del pasado precolombino fue una apuesta compartida por varios países latinoamericanos que se especializaron en este tipo de muestras desde finales del siglo XIX. La razón era simple: aquellas naciones que estaban desprovistas de los desarrollos

tecnológicos propios de los países industrializados, encontraron en la exaltación de dicho pasado remoto y, sobre todo, en su estudio académico, los elementos idóneos para ser exhibidos en los mencionados mega-eventos y participar en los discursos relacionados con la modernidad. Como muestra Hoth de Olano a partir del caso poco estudiado de Costa Rica, este país centroamericano expuso una gran cantidad de objetos provenientes del Museo Nacional y de colecciones privadas que viajaron más allá de las fronteras nacionales, de un espacio de exhibición a otro. Con esto, los delegados costarricenses se insertaron exitosamente en redes intelectuales y científicas de nivel global.

Por su parte, el texto de Aura Reyes trata también sobre una exposición muy poco estudiada: la Exposición Nacional de Misiones, que tuvo lugar en 1924 en Bogotá. Este evento, organizado por la Iglesia Católica, tenía el propósito de exponer objetos provenientes de los trabajos realizados por misioneros en el territorio colombiano. Como parte de los preparativos para la Exposición de Misiones del Vaticano de 1925, la exposición respondió a los discursos de progreso de la hegemonía conservadora de finales del siglo XIX e inicios del XX, caracterizados por un acercamiento entre el gobierno colombiano y la Iglesia Católica. Como muestra Reyes a partir de su enfoque en la conformación de las colecciones expuestas, la exposición fue un espacio de legitimación del proyecto nacional, al tiempo que sirvió para justificar el trabajo de los misioneros.

En el siguiente artículo, Livia Rezende se dedica a una de las más importantes exposiciones universales del siglo XIX, la World's Columbian Exposition de Chicago. Rezende analiza cómo el primer gobierno republicano de Brasil, el cual llegó al poder mediante un golpe de Estado en 1889, usó la exposición como una plataforma para legitimar el nuevo sistema político. Bajo la amenaza de una posible insurrección monárquica y con el fin de afirmar su autoridad, la élite republicana optó por la exhibición de materias primas, obras de arte, piezas de ópera y publicaciones de propaganda. Estas muestras y performances eran parte de una nueva narración nacional que separaba tajantemente el pasado imperial brasileño, identificado con el “atraso” y la esclavitud, de un presente y un futuro caracterizados por su “orden y progreso”. Con un fuerte enfoque en la historia del diseño, el texto de Rezende se concentra en muestras específicas, tales como el carruaje del emperador don Pedro I, una “pirámide de oro” expuesta por el estado federal de Minas Gerais y algunas pinturas de la sección de bellas artes.

El cuarto artículo del dossier, escrito por María Elena Bedoya, vuelve a tratar la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1892, poniendo el enfoque en las participaciones de Ecuador y Perú. En su texto, Bedoya explora las maneras en que se presentó el pasado a través de la combinación de los objetos precolombinos y los despliegues museográficos que relataron el discurso de la conquista y colonización española. Mediante el análisis de dispositivos como el conjunto escultórico de Lorenzo Roselló, realizado por encargo de la delegación peruana, o la presentación de la escultura de madera de un “indígena salvaje” por parte de Ecuador, la autora devela las formas en que los artefactos del pasado fueron utilizados en la construcción de una mirada

hispanista, masculina y colonial que configuró un sentido del pasado de los sujetos históricos así como de sus ausencias.

Finalmente, el aporte de Hernando Pulido trata sobre la exposición Capitalismo Democrático realizada en 1956 en Bogotá. A diferencia de las exposiciones hasta aquí mencionadas, el enfoque de este evento nacional no estaba puesto en productos u objetos del país expositor. Por el contrario, se trató de un certamen organizado por los Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, cuyo objetivo era convencer a la población colombiana de las ventajas del capitalismo. En este sentido, la exposición empleó performances y muestras gráficas para difundir la noción de que el capitalismo estadounidense constituía una versión histórica excepcional de este modo de producción, o sea, democrático, popular y sin conflictos de clase. Un aspecto particular y sumamente interesante de esta exposición fue el de la elaboración de un cuestionario distribuido entre sus visitantes. Esta fuente excepcional a todas luces, como nos muestra Pulido en detalle, nos da una idea sobre el impacto y la percepción de algunas de las muestras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1892. *El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Nacional. Encargada de organizar los elementos de concurrencia*. Montevideo: Imprenta Artística.
- Auerbach, Jeffrey. 1999. *The Great Exhibition of 1851: A Nation on Display*. New Haven: Yale University Press.
- Andermann, Jens y Beatriz González-Stephan, eds. 2006. *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Andermann, Jens. 2009. "Tournaments of Value: Argentina and Brazil in the Age of Exhibitions". *Journal of Material Culture* 14, n° 3: 333-363.
- BIE (Bureau International des Expositions). "Our History". S. f. URL: <https://www.bie-paris.org/site/en/about-the-bie/our-history> (05/08/2020).
- Böger, Astrid. 2010. *Envisioning the Nation: The Early American World's Fairs and the Formation of Culture*. Frankfurt am Main/New York: Campus.
- Dümmer Scheel, Sylvia. 2012. *Sin tropicalismos ni exageraciones: la construcción de la imagen de Chile para la Exposición iberoamericana de Sevilla en 1929*. Santiago de Chile: RIL.
- Earle, Rebecca. 2007. *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham/London: Duke Univ. Press.
- Färber, Alexa. 2006. *Weltausstellung als Wissensmodus. Ethnographie einer Repräsentationsarbeit*. Berlin: LIT.
- Fernández Bravo, Álvaro. 2009. "Las fronteras de lo humano: fueguinos en las ferias mundiales, 1881-1889". En *Argentina en exposición. Ferias y exhibiciones durante los siglos XIX y XX*, editado por María Silvia di Liscia y Andrea Lluch, 85-113. Sevilla: CSIC.
- Fischer, Georg. "'Where Are the Botocudos?' Anthropological Displays and the Entanglements of Staring, 1882-1883". *Manguinhos-História, Ciências, Saúde* 26, n° 3: 969-992.
- Fey, Ingrid. 2012. "Peddling the Pampas: Argentina at the Paris Universal Exposition of 1889". En *Latin American Popular Culture since Independence. An Introduction*, editado por William H. Beezley y Linda Ann Curcio-Nagy, 85-106. Lanham: Rowman & Littlefield.

- Geppert, Alexander C. T., Jean Coffey y Tammy Lau. 2006. *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: a Bibliography*. <http://www.csufresno.edu/library/subjectresources/specialcollections/worldfairs/ExpoBibliography3ed.pdf>.
- Greenhalgh, Paul. 1988. *Ephemeral Vistas: The "Expositions Universelles", Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939*. Manchester: Manchester Univ. Press.
- Majluf, Natalia. 1997. "Ce n'est pas le Pérou', or, the failure of authenticity: marginal cosmopolitans at the Paris Universal Exhibition of 1855". *Critical Inquiry* 23, n° 4: 868-893.
- Martínez, Frédéric. 2000. "¿Cómo representar a Colombia? De las exposiciones universales a la Exposición del Centenario 1851-1910". En *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, editado por María Emma Wills Obregón y Gonzalo Sánchez, 317-333. Bogotá: Museo Nacional de Colombia.
- Mitchell, Timothy. 1989. "The World as Exhibition". *Comparative Studies in Society and History* 31, n° 2: 217-236.
- Müller-Scheessel, Nils. 2001. "Fair Prehistory: Archaeological Exhibits at French Expositions Universelles". *Antiquity* 75, n° 288: 391-401.
- Muñoz Burbano, Carmen Cecilia. 2012. *¿Cómo representar los orígenes de una nación civilizada? Colombia en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, 1892*. Cali: Universidad del Valle.
- Murillo Sandoval, Juan David. 2015. "De lo natural y lo nacional: representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875". *Historia* 48, n° 1: 245-276.
- Rezende, Livia. 2016. "Of Coffee, Nature and Exclusion: Designing Brazilian National Identity at International Exhibitions, 1867 & 1904". En *Designing Worlds: National Design Histories in an Age of Globalization*, editado por Grace Lees-Maffei y Kjetil Fallan, 259-273. Oxford: Berghahn.
- Rydell, Robert W. 1984. *All the World's a Fair: Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*. Chicago: Chicago University Press.
- Sanjad, Nelson. 2017. "International Exhibitions: A Historiographical Approach from Latin America". *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, n.º 3: 1-42.
- Schuster, Sven, ed. 2014. *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- 2015. *Die Inszenierung der Nation. Das Kaiserreich Brasilien im Zeitalter der Weltausstellungen*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- 2018. "The World's Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions". *Journal of Global History* 13, n.º 1: 69-93. DOI: 10.1017/S1740022817000298.
- Schuster, Sven y Laura Alejandra Buenaventura Gómez. 2020. "Imaginando la 'tercera civilización de América': Colombia en las exposiciones del IV Centenario (1892-1893)". *Historia Crítica* 75: 25-47. DOI: 10.7440/histcrit75.2020.02.
- Tenorio-Trillo, Mauricio. 1996. *Mexico at the World's Fairs*. Berkeley: University of California Press.
- Uslenghi, Alejandra. 2015. *Latin America at Fin-de-Siècle Universal Exhibitions: Modern Cultures of Visuality*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.